

## Reescribir el pasado para afrontar el futuro

Mila Belinchón  
Grupo Gea-Cfío

DURÁN, M.A. (2000). *Si Aristóteles levantara la cabeza. Quince ensayos sobre las ciencias y las letras*. Madrid: Cátedra. 463 páginas.

*La representación del mundo, así como el mundo, es tarea de los hombres; ellos lo describen desde su punto de vista particular, que confunden con la verdad absoluta.*

Simone de Beauvoir (1970)<sup>1</sup>

El título del libro que comentamos nos parece sugerente. *Si Aristóteles levantara la cabeza* remite a esas frases acuñadas que circulan abundantemente por el saber popular con las que se desea indicar el grado de perplejidad que embargaría al sujeto del enunciado ante una situación totalmente contraria a la que se derivaría de las aportaciones de éste. En este libro, la autora se sitúa de forma crítica frente a la autoridad aristotélica, no sólo a título individual, sino como parte del colectivo de mujeres en que M.A. Durán se sitúa modestamente. Y ello a pesar de que sus escritos han servido de referente para cientos de mujeres, que des-

de los años ochenta hemos tenido la oportunidad de acercarnos a su prolífica producción en campos tan diversos como la literatura, la economía, la sociología, etc.

Como herencia del positivismo, la ciencia se nos continúa presentando como la forma objetiva de conocer el mundo en base a su particular metodología de trabajo, el método científico. La construcción epistemológica asienta su autoridad en el método que, a partir de la observación de la naturaleza y la experimentación, conduce a la recopilación de hechos que se describen y explican de forma precisa y derivados en leyes científicas. Estas leyes concurren en un ideal de progreso del cual la ciencia reclama para sí el camino hacia la verdad. De esta manera, la ciencia procedería, a través de su método objetivo y neutral, a nombrar el mundo de la única manera posible, objetiva, neutral y de alcance universal. De ahí la idea tradicional de la contundencia de lo científico como vía aproximativa a lo real de una forma objetiva, frente a otra forma subjetiva y connotativa al servicio de la ficción

<sup>1</sup> Citado en Fox Keller, E; *Reflexiones sobre género y ciencia*. Alfonso el Magnánimo. Valencia, 1989, p. 11. La obra de M.A. Durán es muy extensa. Además de publicaciones como *Liberación y utopía*. Akal. Madrid, 1982, *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento igualitario*. Madrid, 1993, ha impulsado investigaciones sobre la mujer desde distintas disciplinas de las que dan buena cuenta las publicaciones de la *Actas de las Jornadas de investigación interdisciplinaria* organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, con varias ediciones desde 1980. En 1988 dirigió el estudio *De puertas adentro sobre las actividades de hombres y mujeres en la sociedad española que recorre la estructura social desde sus bases materiales hasta sus creencias y representaciones del poder a partir de la doble perspectiva del ámbito público y privado*. Otras publicaciones suyas las podemos encontrar en *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*, con el trabajo "Mujeres y hombres en el futuro de la ciencia". CIS, Madrid 1996, y, más recientemente, ha dado luz a un libro sobre arquitectura: *La ciudad compartida*, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos, Madrid 1998. Aristóteles estaba convencido de que las mujeres tenían menos dientes que los hombres, y, aunque este supuesto no resultaba difícil de comprobar, jamás realizó al parecer, el recuento dentario femenino. Sus ideas sobre la mujer estaban todas ellas basadas en el mismo tipo de evidencias, las de su imaginación. Mencionado en la introducción de M. Moreno al libro *Del silencio a la palabra*. Instituto de la Mujer, Madrid, 1992.

(literatura) o de la intención (Propaganda, discurso político). Quienes así se aproximan al pensamiento científico eluden interrogarse sobre las raíces más profundas del conocimiento científico, desdeñan indagar sobre cuál es el sujeto de la ciencia o sobre quiénes la han transmitido a través del tiempo a los no iniciados. Otros aspectos sociológicos como la relación entre práctica social y las elaboraciones teóricas-ideológicas que la legitiman y perpetúan, o la articulación entre saber y poder no cuentan en ciertos análisis. No se admite fácilmente desde la ciencia, que tanto las observaciones realizadas, como los datos recogidos y las interpretaciones que de ellos se hacen están profundamente influenciados por los valores, opiniones e intereses de quienes las realizan.

El encumbramiento del método científico como la forma más objetiva de conocer la realidad, ha sido cuestionado en el transcurso del siglo XX como consecuencia de los avances científicos a los que ha conducido ese método, como es el caso de la teoría de la relatividad y de la física cuántica fueron mostrando que tanto el macrocosmos como el microcosmos escapan, en muchas ocasiones, a la lógica que legitima y fundamenta el paradigma dominante en la ciencia. Otras investigaciones han puesto al descubierto el carácter dicotómico, valorativo, jerarquizador, masculino y etnocéntrico de algunas teorías científicas. Es lo que se ha denominado el orden androcéntrico del saber que al haberse configurado como saber legitimado y legitimador, constituye la primera dificultad con que tropezamos para comprender la realidad, puesto que nos habitúa a considerar como insignificante determinados aspectos de nuestra existencia y a valorar como positivas aquellas que se orientan a perpetuar un sistema de relaciones antihumanas que hace posible que unos seres humanos vivan a expensas de otros (A. Moreno, 1986). Esta forma de "ver" las cosas transmitidas a los jóvenes a través de la educación escolar, conforma modelos de pensamiento y las pautas de conducta de los nuevos individuos, les enseña lo que cada uno es y les indica también en qué consiste la "realidad" y la forma académica de aproximarse a ella.

En las últimas décadas, la emergencia del movimiento feminista ha contribuido a la reestructuración significativa de la tradición teórica occidental al descubrir la parcialidad del paradigma científico dominante, tanto en la elección de los temas de investigación, como en la interpretación de los datos y los resultados. La introducción de la categoría "género" ha revelado la insuficiencia de los cuerpos teóricos del conocimiento científico en general por su incapacidad de ofrecer explicaciones adecuadas a la desigualdad entre mujeres y hombres. En el libro de Fox Keller se plantea que la investigación sobre género no es tanto una reflexión sobre las mujeres, sino sobre los varones y sobre el uso y sentido, parcial y restrictivo que han dado al conocimiento científico. Estas cuestiones llevaron a una profunda crítica de las disciplinas tradicionales, exigiendo un importante examen de muchos de los supuestos fundamentales que aún prevalecen en Economía, Historia, Literatura —todos los campos de las humanidades y las Ciencias Sociales.

Uno de los temas que ha suscitado más debate dentro del pensamiento feminista es la relación de las mujeres y la ciencia. Para Fox Keller el tema no es simplemente la ausencia relativa de mujeres en la ciencia, sino las imágenes y metáforas de las que se rodea la ciencia, entre las que podría mencionarse la identificación entre pensamiento científico y masculinidad. Durante mucho tiempo se ha acusado a las mujeres de no haber producido ciencia y, en consecuencia, de ser incapaces de producirla. Ante una aseveración tan rotunda había que oponer otra afirmación no menos contundente: "la búsqueda de la huella de las mujeres en el primer milenio de la universidad europea se resume en una sola palabra: nada". Como es bien sabido, las mujeres tuvieron prohibido el acceso a la Universidad en la mayor parte de los países occidentales hasta finales del siglo XIX o principios del siglo XX. Estos eran los términos en que hace veinte años M.A. Durán planteaba el debate en una conferencia sobre "la historia de la ciencia y las ideas de los científicos sobre las mujeres", tema que daría lugar más tarde a la publicación del libro *Liberación y*

utopía y nuevamente objeto de análisis en el libro *Si Aristóteles levantara la cabeza*.

Sobre la contribución de las mujeres a la cultura europea, Durán mantiene una postura crítica respecto a la adopción de un punto de vista ortodoxo que considere el papel de las mujeres como "añadidoras de ciencia", porque considera que es una trampa ideológica abordar el tema en términos de resultados y no en términos de procesos y, por tanto, pasar por alto lo único que verdaderamente interesa en la reconstrucción histórica: la relación entre las condiciones de existencia y el tipo de conocimientos que ha producido la ciencia europea, principalmente las universidades. Incluso si se aceptara como hipótesis de trabajo que las mujeres no tuvieron un papel relevante en la creación de la ciencia europea, ¿querría esto decir que, por ello, quedó al margen del proceso de creación de la ciencia y que el contenido de ésta fue neutral para ella? Otra perspectiva de la misma cuestión invitaría a interrogarse sobre la sistemática ocultación de las mujeres que han producido ciencia, al tiempo que cabría preguntarse sobre lo que hacían las mujeres de los inventores y descubridores, de los artistas y de los poetas, y para qué se utilizaban el conocimiento de unos y otras.

Las primeras mujeres que batallaron por el acceso a la Universidad fueron contemporáneas de Marx y Darwin. En España la audacia de Concepción Arenal a mediados del siglo XIX al asistir disfrazada a las clases de Derecho originó un escándalo público. A pesar del clima hostil y de la misoginia de creadores contemporáneos como Schopenhauer o Nietzsche, la incorporación al sistema educativo fue imparable. Pero, el acceso a las aulas no significa la incorporación activa al conocimiento, sino que podría convertirse en una nueva forma de colonización intelectual, al predominar temas selectivamente sesgados y cargados de implícitas valoraciones discriminatorias. Dentro del pensamiento feminista hay coincidencia en reclamar la necesidad de renovar las raíces de la cultura mediante la innovación y la reinterpretación de la cultura acumulada desarrollando nuevos conceptos, introduciendo nuevas técnicas de

investigación y ampliando los programas de estudio; es decir, añadiendo nuevas perspectivas y nuevas demandas.

Estas cuestiones y otras muchas son analizadas en el libro *Si Aristóteles levantara la cabeza*. Se trata de una colección de quince ensayos sobre las ciencias y las letras, como reza en el subtítulo, escritos la mayoría de ellos a lo largo de veinte años y en los que se reflexiona sobre la ciencia y los procesos de conocimiento. Sólo cinco de los ensayos se han escrito para este libro; el resto es una reescritura o ampliación de otros anteriores. El objeto central es la reflexión crítica sobre la génesis histórica de diversas disciplinas científicas y la obsolescencia de gran parte de sus argumentos sobre las mujeres, si tenemos en cuenta los cambios que desde la década de los setenta se han producido en el campo del pensamiento feminista. De aquí que la autora intente ajustar cuentas con Aristóteles y con otros clásicos como Fray Luis de León, Luis Vives, Ortega y Gasset o Ramón y Cajal que definieron la realidad de forma jerarquizada en la que las mujeres fueron consideradas como inferiores, y crearon modelos femeninos hoy totalmente periclitados.

¿Por qué Aristóteles? En la presentación del capítulo primero se nos indica que el filósofo fue fundador de casi todo lo que hoy permanece, dando nombre a las ramas de las Ciencias y las Letras. Sus huellas asoman todavía en muchos campos alejados de la filosofía y sus aportaciones constituyen las raíces de nuestro pensamiento social y político. En *La Política* (384-322 a.C.), uno de los libros más influyentes de Aristóteles, se hace una interpretación de la naturaleza en lo que afecta a la vida social de las personas al tiempo que establece una estructura jerarquizada en la que el amo, el padre y el marido ocupan un plano de superioridad respecto al esclavo, los hijos y la mujer. Según *La Política*, desde el nacimiento unos seres están destinados a ser regidos y otros a regir. Con esta afirmación, Aristóteles y quienes después han desarrollado y mantenido sus doctrinas se enfrentan tanto a los principios igualitarios como al reconocimiento de la labor transformadora de la educación. He aquí una de las razones que

explicarían el interés que el pensamiento de este autor ha suscitado en diversas investigaciones feministas. De la herencia clásica ha llegado hasta la ciencia contemporánea el conocimiento sobre lo "esencial" de la mujer y del hombre y para algunos de estos pensadores griegos, entre los que se encuentra Aristóteles, la mujer no era otra cosa que un varón mutilado o incompleto y sus visiones biológicas sirvieron de base a una larga tradición biogenética y psicológica, que negaba la participación activa de las mujeres en el proceso de reproducción de la especie humana. Actualmente, los expertos piensan que a Aristóteles le faltaba información directa, pero nadie niega su enorme impacto sobre las ideas que han estado circulando y desarrollándose en Europa en los últimos veinticinco siglos. La existencia casi exclusiva de sujetos masculinos dedicados a la ciencia en la vieja Grecia ha hecho de ésta una disciplina unisexuada compuesta por sujetos cuyo pensamiento estaba volcado hacia el interior del grupo. En estas sociedades y culturas en las que están enterradas nuestras raíces, la producción de la ciencia era prácticamente imposible para las mujeres. Basta recordar las peregrinas ideas que mantuvo Aristóteles sobre las mujeres para comprender que la filosofía occidental nació ya sesgada, e inevitablemente este sesgo se prolongó durante dos mil años, a través de los filósofos griegos, árabes y renacentistas, llegando casi intacto hasta nuestros días. Por eso, para muchas investigadoras feministas es de capital importancia la reflexión sobre los orígenes, sobre los fundamentos intelectuales que justifican la subordinación de las mujeres en la sociedad.

El capítulo XI del libro lleva el expresivo título "la difícil relación con los padres fundadores" porque como se señala, "entre los fundadores de cualquiera de los sistemas de conocimientos que dieron origen a las actuales Facultades Universitarias no hubo una sola mujer, una *madre fundante* que equilibrase tanto punto de vista masculino sobre el mundo". El ensayo se dedica a las relaciones de recepción y rechazo parcial de la herencia cultural recibida y está centrado en dos maestros del pensamiento español de principios del siglo XX: Ramón

y Cajal y Ortega y Gasset. Para la autora estos pensadores han manifestado ideas sobre las mujeres que no han conservado la vigencia general de su producción intelectual o científica. No nos resistimos a reseñar algunos de los implacables juicios de Cajal contra las mujeres expuestos en su discurso de ingreso en la Academia española en 1897, titulado *Reglas y consejos sobre investigación científica*: "El sacrificio del investigador no debe llegar tan lejos que prescinda de fundar una familia (...) Siendo el matrimonio un remedio comprobado para los males del celibato, hay que elegir con sumo cuidado la futura consorte: una mujer conveniente, cuya mejor dote será la tierna obediencia y la plena y cordial aceptación del ideal de vida del esposo. El toque está en conquistarla, en constituirse en su director espiritual, en modelar su carácter, plegándolo a las exigencias de una vida seria... para que el esposo, libre de inquietudes, pueda ocuparse en lo grande, esto es, en la germinación y crianza de sus queridos descubrimientos y de sus especulaciones científicas". Como no podía ser menos, Cajal acaba remitiendo a sus lectores al ideal que ya expuso Aristóteles dos mil cuatrocientos años antes.

Especial relevancia adquiere en el libro que nos ocupa el tema de la Economía al que se dedican dos capítulos: De la *oikonomía* a las ciencias económicas y los fabricantes de espejos. No es de extrañar esta pormenorizada atención, si tenemos en cuenta que la autora es profesora en el Departamento de Economía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y ha dedicado más de treinta años de investigación sobre las relaciones entre economía y sociedad.

Se pregunta la autora sobre el origen y evolución de la palabra "economía" y somete a revisión sus conceptos antes de poner en marcha procedimientos de medida. Insiste en la necesidad de distinguir entre recursos monetarizados y no monetarizados, o de reflexionar sobre el papel que juegan los acuerdos y convenciones en la preparación de las estadísticas. De este último tema trata el ensayo titulado "los fabricantes de espejos". Otros capítulos del libro re-

cogen investigaciones más recientes de la autora entre las que hay que destacar los análisis de género sobre "los nombres de las calles de las ciudad" (capítulo XII) y la arquitectura (capítulo XIII).

Para concluir, nada mejor que las palabras de la autora para expresar el sentido de la obra reseñada: "Si Aristóteles levantara la cabeza, seguramente se quedaría perplejo no por los adelantos de la técnica actual que sólo le producirían una modesta sorpresa, siendo filósofo y sabio como era, sino por el cambio de sentido de la Economía y su transformación en Ciencias Económicas y Empresariales.

Le sorprendería, además, encontrar que la mitad de los alumnos son mujeres, que las mujeres son mayoría en algunos cursos y sacan muy buenas notas, incluso por encima del promedio, y que a esta nueva clientela le gustan muy poco algunas de sus ideas. De todos modos, que Aristóteles vuelva a estar entre nosotros es un evento de probabilidad cero y su evocación es sólo una broma, un juego de imaginación y de ponernos en el lugar de otro".

## REFERENCIAS

- BARRAL, M.J.; MAGALLÓN, C.; MIQUEO, C. y SÁNCHEZ, M. D. (eds). (1999). *Interacciones ciencia y género*. Barcelona: Icaria.
- BORDERÍA, C.; CARRASCO, C. y ALEMANY, C. (1994). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria.
- CARRASCO, C. (ed.). (1999). *Mujeres y economía*. Barcelona: Icaria.
- IZQUIERDO, M.J. (1998). *El malestar de la desigualdad*. Madrid: Cátedra.
- MADRID, M. (1999). *La misoginia en Grecia*. Madrid: Cátedra.
- MORENO, A. (1988). *La otra política de Aristóteles. Cultura de masas y divulgación del arquetipo viril*. Barcelona.
- MORENO, A. (1986). *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. Barcelona: La Sal.
- SANCHEZ, A. (1990). "La masculinidad en el discurso científico. Aspectos epistemológico-ideológicos", en LUNA, L: *Mujeres y sociedad*. Universidad de Barcelona.
- SÁNCHEZ, D. (1999). *Interacciones ciencia y género*. Barcelona: Icaria.
- SOLSONA, N. (1997). *Mujeres científicas de todos los tiempos*. Madrid: Talasa.
- AA.VV. (1993). *Historia de las mujeres (Vol. I-V)*. Madrid: Taurus.